

ESTRÉS POST-TRAUMÁTICO Y RESISTENCIA PSICOLÓGICA EN JÓVENES DESPLAZADOS¹

Jorge Palacio, Raimundo Abello,
Camilo Madariaga, Colette Sabatier

JORGE PALACIO

ES DOCTOR EN PSICOLOGÍA, CIENCIAS
DEL COMPORTAMIENTO Y DE LAS PRÁCTICAS
SOCIALES, UNIVERSIDAD DE PARÍS X -
NANTERRE. INVESTIGADOR DEL CENTRO DE
INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO
(CIDHUM), UNIVERSIDAD DEL NORTE.
(E-MAIL: jpalacio@uninorte.edu.co)

RAIMUNDO ABELLO

ES DOCTOR EN EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD
ACADEMIA DEL HUMANISMO CRISTIANO.
DIRECTOR DE INVESTIGACIONES Y
PROYECTOS E INVESTIGADOR DEL
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN
DESARROLLO HUMANO (CIDHUM),
UNIVERSIDAD DEL NORTE.
(E-MAIL: rabello@uninorte.edu.co)

CAMILO MADARIAGA

ES CANDIDATO A DOCTOR EN EDUCACIÓN,
UNIVERSIDAD ACADEMIA DEL HUMANISMO
CRISTIANO. INVESTIGADOR DEL CENTRO DE
INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO
(CIDHUM), UNIVERSIDAD DEL NORTE.
(E-MAIL: cmadaria@uninorte.edu.co)

COLETTE SABATIER

ES PHD. INVESTIGADORA Y PROFESORA
UNIVERSIDAD DE PARÍS X - NANTERRE.
(E-MAIL: sabatier@uninorte.edu.co)

1 Primeros resultados de una investigación
llevada a cabo en Malambo (Colombia-1999)
con la financiación de los Centros de
Investigaciones de la Universidad del
Norte (CIDHUM) y de París X - Nanterre
(Psicología del Desarrollo).

RESUMEN

Colombia es un país que ha sufrido de violencia a lo largo de toda su historia. Esta violencia ha generado un sinnúmero de transformaciones en la vida de todos sus habitantes, y una de las consecuencias de estas transformaciones la vemos reflejada en los traumas psicológicos que padecen nuestros jóvenes, quienes generalmente presentan miedo, pesadillas, pensamientos repetitivos sobre los hechos dolorosos, deseo de huir de lo que les recuerda los momentos difíciles, etc., y es lo que llamamos Estrés Post-Traumático, PTSD.

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación descriptiva comparativa realizada con 100 niños y jóvenes (desplazados y no desplazados) en Colombia (en el municipio de Malambo), en los cuales se observó su nivel de estrés post-traumático a través de cuestionarios y entrevistas sobre sus diferentes síntomas de PTSD. Los resultados revelaron en muchos de los jóvenes desplazados un alto nivel de estrés post-traumático (en especial de pensamientos sobre el evento y un estado de alerta incrementado), además de comportamientos depresivos y ansiosos. Sin embargo, los sujetos de sexo femenino fueron los más afectados a nivel de su resistencia psicológica con respecto a estos síntomas.

PALABRAS CLAVES: Violencia, desplazados, estrés post-traumático, resistencia psicológica.

ABSTRACT

Colombia is a country which has suffered violence through its history. This violence has transformed Colombian lives in many ways and one of these transformations is reflected in the psychological consequences of our young people. Colombian young people generally show fears, nightmares, repetitive thoughts about painful events, desires to escape from what remembers them the difficult moments, etc. All these are called post-traumatic stress.

In this work, the results of descriptive comparative research carried out in Malambo (a village from Colombia) among 100 children and young people (displaced and non displaced) are presented. In the sample, the post-traumatic stress level was observed by means of questionnaires and interviews about the different PTSD symptoms. Results showed a high level of PTSD in many of the displaced young people (especially thoughts about the event and an increased alert state) as well as depressive and anxious behaviour. However, results also showed that young women were the most affected population taken into account their psychological resistance level regarding these symptoms.

KEY WORDS: *Violence, displaced, young people, post-traumatic stress, psychological resistance.*

La violencia en Colombia ha sido estudiada de manera diferente por los medios de comunicación internacionales en comparación con situaciones de violencia étnica y religiosa mundialmente mediatizadas (ej. Kosovo). En Colombia es patente una dimensión mucho menos mediatizada para una guerra interna igual o aun más destructora llamada de manera general «Violencia Política». Esta se interpreta en este estudio como la violencia de orden físico, moral o psicológico sobre una o varias personas o grupos sociales que busca integrarlos o excluirlos de un sistema social determinado, por lo tanto es utilizada como un instrumento de cambio social (Dujardin, 1996, utiliza el término *violencia pública*).

Algunos estudios recientes muestran que la violencia se volvió un hecho normal, aceptado y virtualmente común en Colombia. Varios antropólogos como Taussig (1989) y Uribe (1990), citados por Sadlier (1997), consideran que los colombianos viven en una *cultura del miedo*, en la cual son permanentemente víctimas o testigos de la violencia. Los grupos armados, sin distinción (Rueda, 1998; Angarita y col., 1997; Rojas, 1993), han sido los responsables del desplazamiento de por lo menos un millón de colombianos desde 1985 (CODHES, 1997). De allí el interés y la necesidad del estudio de las reacciones psicológicas en niños y jóvenes desplazados por la violencia política en Colombia.

Como «desplazado(s)» se considera a toda persona y/o grupo familiar forzado a emigrar en el interior del país, que deja(n) el lugar donde vive(n) y trabaja(n) porque su(s) vida(s) o su integridad física, su seguridad y libertad personal han sido violadas o son amenazadas por uno o varios de los siguientes eventos causados por el hombre: Conflicto armado interno; problemas y tensiones internas; violaciones en masa de los derechos humanos; infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias originadas por las situaciones anteriores que podrían alterar o alteran de manera drástica el orden público (IIDH, 1993).

Para abordar el tema se expondrán algunos estudios sobre el Estrés Post-traumático y la Resistencia Psicológica en los niños desplazados, posteriormente se describirán varios estudios llevados a cabo en

Colombia, y se terminará con la descripción de la metodología y resultados de esta investigación.

EL ESTRÉS POST-TRAUMÁTICO Y LA VIOLENCIA POLÍTICA

Uno de los primeros signos o síntomas psicológicos de la población desplazada es el miedo. Miedo que se refleja, por ejemplo, en los campesinos, que son uno de los grupos más afectados, en la inhibición de sus comportamientos de protesta, de contestación, de organización, ya que los integrantes o dirigentes de ese tipo de movimientos son amenazados o asesinados, lo cual dificulta aún más la acción de los líderes comunitarios para su reorganización. El miedo, y todas las emociones relacionadas con él, son el reflejo de los eventos traumáticos vividos por la población que se manifiestan en momentos diferentes después del evento y a través de diferentes reacciones comportamentales, cognitivas y conductuales llamadas generalmente síntomas de Estrés Post-Traumático (PTSD, *Post Traumatic Stress Disorder*).

De acuerdo con el DSMIV (Baddoura, 1998, citado por Cirulnik, 1998), el estrés post-traumático es una reacción patológica ansiosa que ocurre posteriormente a la exposición de un evento «*fuera de lo común y capaz de inducir la tristeza emocional en la mayoría de los individuos*». El desarrollo de este desorden implicaría una predisposición individual de la persona.

Baddoura (1998) ha señalado los síntomas que caracterizan a este estado:

- El recuerdo insistente del hecho traumatizante (ej: Pesadillas repetidas).
- El desorden de los afectos y el evitamiento de todo aquello que está unido al evento (como la incapacidad de recordar los aspectos importantes del evento traumático).
- Síntomas de hiperactividad neurovegetativa (palidez, sudor, taquicardia, etc.).

Con respecto al impacto psicológico de la violencia en los desplazados de Colombia, Castaño (1994), en un estudio con 83 pacientes, durante 1991 (46 mujeres, 11 hombres y 26 menores de

edad), que habían sido víctimas de violencia política, encontró que los sobrevivientes de masacres presentan problemas de adaptación y síntomas de estrés post-traumático, así como desconfianza y miedo crónico. Observó también que en ciertos momentos el efecto de la penuria económica era más devastador que la pérdida del ser querido. En esta población encontró que en el 23% de los casos se producía una reacción normal al trauma; 19% tendía hacia un problema de adaptación de tipo depresivo; 17% presentaba depresión mayor, y 7% un trastorno adaptativo con estado de ánimo ansioso.

Los demás se distribuían en diversos síndromes depresivos y ansiosos, problemas del desarrollo y del aprendizaje, alteraciones de las emociones y del comportamiento. La misma autora observó al interior de las familias un proceso de culpa y destrucción de los lazos afectivos. Así mismo, notó una pérdida del sentido de la vida e identidad de la familia, lo cual llevaba a una reproducción del caos social en su interior.

Estos síntomas de estrés post-traumático, comunes en los campos de refugiados y en poblaciones que han sido afectadas por eventos catastróficos naturales (tornados, inundaciones, incendios, etc.) y sociales (atentados, guerras, secuestros, etc.) producen un efecto desestabilizador en las poblaciones más sensibles (niños, mujeres y ancianos), y los niños son los más afectados durante el resto de su vida.

EL ESTRÉS POST-TRAUMÁTICO EN NIÑOS Y JÓVENES

Ladd y Cairns (1996) en una revisión sobre los efectos de la violencia étnica y política en los niños encontraron que los traumas eran muy variados. Se observaron problemas de comportamiento, alteraciones del sueño, problemas somáticos, disfuncionamientos cognitivos y de razonamiento moral.

En otro estudio de Garbarino y Kostelny (1996) se observó una fuerte correlación en el efecto de este tipo de violencia en los niños palestinos y los problemas comportamentales. Se encontró más riesgo acumulado para los niños que para las niñas, y más problemas en los niños más jóvenes con respecto a los de más edad.

Punamaki (1996) encontró que la falta de un compromiso ideológico (glorificación de la guerra, patriotismo y comportamiento de-

safiante al enemigo) parece aumentar los síntomas de ansiedad, de inseguridad, de depresión y sentimientos de derrota en los casos de exposición a la violencia política. Esto podría asimilarse a la creencia que da un sentido al evento potencialmente traumático o aun a la resistencia psicológica (Masten y col., 1990, citado por Sadlier, 1997). De esta manera, mientras más sentido tenga el sufrimiento, menos consecuencias traumáticas se presentarán.

Miller (1996), Ajdukovic, M. y Ajdukovic, D. (1993) encontraron una relación entre la salud mental y los niveles de estrés de los niños con respecto a los de sus padres. En particular, entre los síntomas depresivos en las niñas y un estado de salud degradado de sus madres.

Laor, Wolmer y col. (1996) observaron igualmente una reacción más elevada al estrés en los niños refugiados de la ex-Yugoslavia cuando las madres reaccionaban al desplazamiento con un estrés elevado.

Estos estudios demuestran que las reacciones de los niños frente al traumatismo de la guerra están íntimamente ligadas a las reacciones de su entorno. La actitud de los adultos, y en especial la de sus padres, modulará la de los niños, y es esta actitud la que le dará la connotación al evento traumático mismo, lo que sería el origen del trastorno en el niño (Baddoura, 1998).

Los estudios realizados durante y después de la Segunda Guerra Mundial permitieron a los investigadores afirmar que cuando el ambiente es peligroso, es preferible que los niños se queden con su familia y no sean separados. Esto se debe a que la ansiedad de los padres y la separación del medio familiar son elementos más perturbadores que la intensidad de los bombardeos (Baddoura, 1998).

Leyens y Mahjoub (1994), en una revisión de investigaciones de la Segunda Guerra Mundial sobre los efectos psicosociales en los niños y adolescentes, encontraron que el cambio de vida familiar (37.2%) y la evacuación (32.5%) son los principales orígenes de problemas. En especial para los niños que en ese momento tenían menos de cinco años y que fueron evacuados. Los problemas más frecuentes fueron: La ansiedad, la falta de concentración, agresividad, perturbaciones del sueño, enuresis y problemas psicosomáticos, y con frecuencia se presentaban más de dos síntomas a la vez. Los autores señalaron que los factores potencialmente traumáticos (Ej.: Un bombardeo) devienen cuando son mediados por otros factores sociales (la muerte de un ser

querido, el alejamiento de la familia, o las reacciones familiares a estos eventos).

Con respecto a la situación colombiana, las evacuaciones o desplazamientos masivos o individuales (personas o familias solas), forzados o por incapacidad de vivir en las zonas de conflictos, han generado una serie de trastornos a nivel de la persona, la familia y la sociedad que se van descubriendo a medida que se continúan las investigaciones sobre su impacto, y en particular sobre sus consecuencias en el ciclo reproductor de la violencia de hoy a veinte años.

En Colombia, por ejemplo, alrededor de 412.500 niños han huido con sus familias por la presión de los grupos armados (CODHES, *Niños desplazados por la violencia*, 1997). Su situación difícil sólo se agrega a la precaria condición de los niños en Colombia. Según un informe del Estado, en 1994 2.508 niños fueron asesinados, y en 1995 fueron secuestrados 115 (*editor@presidencia.gov.co*, 1996).

En el estudio de Osorio y Lozano (1995) se encontró que los niños y jóvenes de origen campesino que habían sido desplazados y que eran aun muy dependientes de sus familias representaban alrededor del 57,7%. En el mismo estudio se observó un índice elevado de abandono del colegio, por la misma situación.

Sadlier (1997) estudió en los niños de Colombia el efecto de la exposición crónica a la violencia socio-política y el estado de PTSD unido al medio ambiente social. Se trataba de determinar el nivel de exposición a la violencia socio-política de 140 niños colombianos y de establecer la relación de esta violencia con los síntomas de PTSD. 60 niños venían de una escuela de clase alta y 80 de una de clase media. Los niños llenaron un cuestionario sobre «*Las cosas que yo he visto y vivido*» (Ritchers y Martínez, 1993, citado por Sadlier, 1997), que es una escala sobre el estrés post-traumático en los niños, y una escala de actitudes con respecto a la violencia socio-política (creada especialmente para esta investigación).

Los resultados indicaron que casi todos los niños estuvieron expuestos de manera crónica a la violencia socio-política, pero pocos presentaron síntomas de estrés post-traumático. El autor explica esta ausencia por varias razones: Una de ellas es a través del concepto de Resistencia Psicológica (*resiliencia psicológica*), entendida como una adaptación funcional a las situaciones potencialmente patógenas o

destructoras (Masten, Best y Garmezy, 1990, citados por Cirulnik, 1998). En consecuencia, los niños conviven de manera cotidiana con la violencia sin sentirla como algo traumatizante. Esta resistencia es reforzada por la familia, los estilos de adaptación (*coping*) y el sistema de creencias (Masten y col., 1990). La pertenencia a una clase acomodada no protegió a los niños ni de la exposición a la violencia ni de los síntomas de estrés post-traumático. En este estudio surgieron algunos interrogantes. Ambos grupos asisten al colegio, por lo cual es válido preguntarse si, por un lado, los niños en situaciones realmente precarias reaccionarían de la misma forma a esta exposición, y por el otro, si la capacidad de la familia para ofrecer el soporte social necesario frente a este tipo de violencia varía en función de su estrato económico. No se conoce tampoco la reacción de las familias y niños que han sido desplazados recientemente.

Este estudio tenía como objetivos saber más sobre los síntomas de estrés post-traumático en los jóvenes en situación de desplazamiento frente a los jóvenes no desplazados y aumentar el número de estudios en la población colombiana, y en particular en la región del Atlántico.

METODOLOGÍA

- **SUJETOS:** Según un censo de la Cruz Roja, el departamento del Atlántico albergaba alrededor de 621 familias desplazadas (2.618 personas), de las cuales el 74% (463) estaban en el municipio de Malambo. En estas familias, 1.321 personas eran hombres y 1.297 mujeres (CERES, 1998). Para efectos de la muestra, de la población desplazada de Malambo se escogieron al azar 49 niños y jóvenes de ambos sexos, entre 7 y 16 años, que habían llegado desde hace más de un mes con sus familias de otras regiones del país. Como grupo de control se escogieron en el mismo barrio 50 sujetos con las mismas características, pero que no habían sido desplazados. La muestra total fue de 100 sujetos.
- **INSTRUMENTOS:** Para obtener los datos se utilizaron la observación directa y la entrevista semi-directiva a través de tres cuestionarios sobre el impacto de la violencia y los síntomas de estrés post-traumático: Childhood War Trauma Questionnaire (Macksoud, 1988, CWTQ); Post-Traumatic Stress Reaction

Cheklist for Children (Pocaw, 1990, PTSRC); Child Behavior Inventory (Pocaw, 1990, CBI). Los cuestionarios fueron validados en una aplicación piloto con 15 sujetos de la misma población.

- **PROCEDIMIENTO:** Inicialmente se contactaron las familias a través de uno de los líderes comunitarios del barrio de invasión «Villa Esperanza», donde viven familias invasoras desplazadas y no desplazadas. La investigación se presentó como una entrevista de estudiantes de psicología que estaban haciendo sus prácticas de psicología social y sus actividades se dirigirían a los jóvenes de la comunidad. Al interior de cada familia se escogió al azar uno de los jóvenes que respondería los cuestionarios, y al terminar la aplicación se explicaban más en detalle los objetivos que se perseguían. Las respuestas se analizaron con el programa SPSS, a través de tablas de frecuencia y estadísticas inferenciales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados indican que los jóvenes desplazados presentaron más comportamientos depresivos ($t=4.748$; $p<0.001$) y ansiosos ($t=5.62$; $p<0.001$) que los jóvenes no desplazados. En estos resultados se observa que los sujetos de sexo femenino son los más marcados en su comportamiento. Las jóvenes presentan significativamente comportamientos más depresivos ($t=-2.57$; $p<0.047$) que los otros jóvenes desplazados o no. Las jóvenes desplazadas muestran también más síntomas de ansiedad ($t=-1.97$; $p<0.05$).

Para los desplazados en general es mucho más difícil tener comportamientos planificados, organizados ($t=-2.54$; $p<0.013$). Sin embargo, presentan significativamente más comportamientos valorados socialmente o dirigidos en forma positiva hacia la sociedad (pro-sociales) ($t=3.84$; $p<0.001$).

Un 30% de los desplazados llegó a identificar un evento traumático preciso, el cual se relacionaba en general con el hecho de haber sido testigo de las amenazas dirigidas contra su familia o uno de sus parientes o vecinos. A continuación se describirán los ítems del cuestionario de estrés post-traumático que indicaron diferencias significativas (X^2 , $p<0.001$) en lo que respecta a presencia/ausencia del

síntoma. Estos resultados en particular están basados en las respuestas de los 49 jóvenes desplazados:

- **ITEM 4:** La mayoría de los jóvenes desplazados tienen miedo o se sienten mal en el momento de pensar en el evento. Esto indica que los jóvenes han identificado al menos un evento doloroso que aun los perturba.
- **ITEM 5:** Los jóvenes se acuerdan del evento como si fuese una película, con las imágenes y sonidos asociados. Es decir que reviven el evento en un sentido casi literal.
- **ITEM 13:** Los jóvenes después del evento tienen el sentimiento de sobresaltarse más fácilmente con los ruidos fuertes, de tener más miedo y pensamientos inesperados. Esto explica el aumento del estado de alerta después del evento.
- **ITEM 15:** Los jóvenes procuran alejarse de las situaciones o actividades que les recuerdan el evento.
- **ITEM 16:** Los jóvenes tratan de no hablar del evento o de no pensar en él. Estos dos últimos ítems están relacionados con la disminución de las respuestas ambientales, es decir, con comportamientos de aislamiento.

De los 14 ítems, sólo el 9 indica una diferencia significativa contraria de carácter positivo. Es decir que la mayoría de jóvenes se sintieron acompañados y que sus amigos y familiares comprendían sus sentimientos. Este ítem puede constituir un indicador de Protección.

En esta población se encuentran las características del estrés post-traumático: La identificación de un hecho traumático, los sueños e imaginación con ese evento, una disminución de las respuestas en general y un estado de alerta aumentado.

Con respecto a la distribución de la nota de estrés post-traumático en los jóvenes desplazados, se encontró que presentaron en promedio 10 síntomas sobre 14, aunque se encuentren dos modas. La desviación estándar fue de 3.28.

Los síntomas más frecuentes fueron: Un elevado nivel de alerta (30%) y los pensamientos (sueños e ideas) sobre el evento traumático (40%). En una proporción más repartida (12 y 18%), los desplazados presentaron una disminución de sus respuestas hacia el ambiente. 86% de los sujetos señalaron haber reaccionado o sentido este tipo de síntomas desde el mismo momento del evento doloroso.

LOS FACTORES DE PROTECCIÓN PSICOLÓGICA

Esto nos lleva a preguntarnos si la familia actuaría como un factor de protección o que ayudaría a la resistencia psicológica contra los comportamientos agresivos o de tendencia depresiva.

Para Guedeney (1998), citado por Cirulnik (1998), la resistencia psicológica es el mantenimiento de un proceso normal de desarrollo a pesar de las condiciones difíciles.

Si bien los desplazados han sido mucho más afectados que los no desplazados, como se esperaba, no sabemos aún por qué los sujetos de sexo femenino, en todas las condiciones, fueron más afectadas que los de sexo masculino. Un resultado diferente lo encontró Garbarino y Kostelny (1996).

Una posible respuesta la encontramos en el comportamiento de las madres :

Estos estudios nos llevan a preguntarnos si existe uno o varios factores de protección o de resistencia psicológica con respecto a la depresión en los niños en especial, o si es más bien al nivel de la relación entre las niñas y sus madres?

Si existe éste o varios factores de resistencia psicológica, se relacionaría (n) más con:

■ ¿UN AMBIENTE FAVORABLE?

Para Guedeney (1998), los factores protectores del desarrollo, a pesar de unas circunstancias traumatizantes son, entre otros:

- Una actitud parental competente.
- Una buena relación al menos con uno de los padres.
- El apoyo del entorno.
- Una buena red de relaciones sociales informales y que no estén ligadas a obligaciones sociales o profesionales.
- La educación y el compromiso religioso bajo la forma de participación a un grupo de escucha del otro, de reflexión sobre sí mismo y sobre el grupo.

■ ¿O MÁS BIEN CON UNA PERSONALIDAD PROBLEMÁTICA?

Para Lemay (1998), citado por Cirulnik (1998), el niño tendría un precio psicológico que pagar por su resistencia, y subraya varias características presentes también en algunos de ellos:

- Un relativo desprendimiento o indiferencia, diferente del autismo.
- La obsesión con respecto a puntos de apoyo en el espacio y el tiempo.
- Una reconstrucción imaginaria del pasado.
- El fantasma de una madre idealizada, sobrepotente, que repara la herida narcisista del abandono.
- El riesgo de una hiperactividad.
- De manifestaciones psicósomáticas que descargan en el cuerpo una sobre carga emocional.

Estas cuestiones nos llevan a proyectar una investigación que profundizará las relaciones entre varias variables, a fin de observar las interacciones complejas en la base de los factores protectores y de las estrategias adaptativas tanto a nivel familiar como individual en las familias desplazadas por la violencia en la Costa Caribe colombiana.

REFERENCIAS

- Abello, R., Madariaga, C., Sierra, O. (1997). Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres trabajadoras en condiciones de pobreza. Tesis inédita de candidatura al Magister en Desarrollo Social, Universidad del Norte, Barranquilla.
- Adler de Lomnitz, L. (1981). ¿Cómo sobreviven los marginados?, México, Siglo XXI.
- Ajdukovic, M., Ajdukovic, D. (1993). «Psychological well-being of refugee children». *Child Abuse et Neglect*. 17(6): 843-54.
- Angarita y col. (1997). ¿Hacia dónde va Colombia? Una mirada desde Antioquia. Medellín, Instituto Popular de Capacitación.
- Baddoura (1998). En: Cirulnik, B.(dir), (1998). «Ces enfants qui tiennent le coup». *Hommes et Perspectives/Martin Media, Revigny-sur-Ornain*.
- Castaño, (1994). *Violencia socio-política en Colombia: Repercusión en la salud mental de las víctimas*. Bogotá, Corporación AVRE.
- Castaño y col. (1998). *Violencia política y trabajo psicosocial*. Bogotá, Corporación AVRE.
- CERES (1998). Estudio sobre los desplazados en el Atlántico. Centro de Estudios Regionales, CERES, de la Universidad del Norte.
- Cirulnik, B.(dir). (1998) *Ces enfants qui tiennent le coup. Hommes et Perspectives/Martin Media, Revigny-sur-Ornain*.
- CODHES. (1997). Desplazados 1997: Exodos, miedo y pobreza. Por Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES. <http://www.codhes.org.co>
- De Castro, R.; Bohorquez, M.; Rueda, A. (1996). *Lineamientos conceptuales de las redes sociales. Una aproximación de su aplicabilidad a la regulación de la violencia*. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Centro de Investigadores.
- Dughi y col. (1995). *Salud Mental. Infancia y Familia*. Lima, UNICEF - IEP.
- Dujardin, B. (1996). *Les enfants et la violence*. París, Indigo et Coû-femmes. Editor@presidencia.gov.co. 1996.
- Garbarino, J., Kostelny, K. (1996). «The effects of political violence on Palestinian children's behaviour problems: A risk accumulation model». *Child Development*. 67 (1),33-45.
- Guedeny (1998). En: Cirulnik, B.(dir). (1998). «Ces enfants qui tiennent le coup». *Hommes et Perspectives/Martin Media, Revigny-sur-Ornain*.
- IIDH - INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS. (1993). Programa de refugiados, desplazados y derechos humanos. Reunión técnica de la consulta de desplazados en las Américas. San José de Costa Rica. En: Salazar (1995). p. 1.
- Ladd, G.; Cairns, E. (1996). «Introduction - Children: Ethnic and Political Violence». *Child Development*. Vol. 67, N° 1, 14-18.
- Laor, N., Wolmer, L., Mayes, L.C., et al. (1996). «Israeli preschoolers under Scud missile attacks. A developmental perspective on risk-modifying factors». *Archives of General Psychiatry* 53(5):416-23.
- Leyens, J-P.; Mahjoub, A. (1994). *Les effets psychosociaux de la guerre chez les enfants et chez les adolescents. Une revue de recherches empiriques*. Monographie inédite.
- López, A. (1997). «En dos años en Colombia 5.661 familias desplazadas». *El Heraldo* - Barranquilla. 31 de agosto, p. 4A.
- Madariaga, C., Martínez, R., Vides, M. (1993). Redes sociales de las madres comunitarias del barrio Villa del Carmen. Tesis Psicología, UNINORTE.
- Macksoud, (1988) *Childhood War Trauma Questionnaire (CWTTQ)*. *Projet un Children and War Center for the Study of Human Rights* - Columbia University.

- Masten y col. (1990). En: Sadlier, K. (1997). «Exposition chronique des enfants à la violence socio-politique». *Psychologie Française* 42-3, 229-236.
- Miller, K. (1996). «The effects of state terrorism and exile on indigenous guatemalan refugee children: A mental health assessment and an analysis of children's narratives». *Child Development* 67 (1), 89-106.
- Moos, R.; Moos, B. (1976). «A typology of family social environments». *Family Process* 15: 357-372.
- Osoorio, Lozano, (1995). *Desplazamiento rural: Violencia y pobres*. Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES.
- OMS (1997). *La salud mental de los refugiados*. Ginebra.
- Palacio, J. (1999). *Réseaux Sociaux de la famille et impact de la violence sur les jeunes: comparaison de familles déplacées par la violence politique et de familles pauvres à Malambo (Colombie)*. Thèse pour obtenir le grade de DOCTEUR EN LETTRES ET SCIENCES HUMAINES. Dirigée par Mme. le Pr. Colette SABATIER PhD. dans l'Équipe d'accueil: *Déterminants culturels et sociaux des processus cognitifs et des conduites* (EA 1588). Université Paris X - Nanterre.
- Perlman, D.; Rook, K. (1987). *Social support, deficits, and the family: Toward the enhancement of well-being*. *Enhancement of Well-Being*. Chapitre 2.
- Pocaw (1990). *Post-Traumatic Stress Reaction Checklist for Children (PTSRC)*. *Project on Children and War Center for the Study of Human Rights - Columbia University* (1993).
- . *Child Behavior Inventory (CBI)*. *Project on Children and War Center for the Study of Human Rights - Columbia University* (1993).
- Punamaki, R-L. (1996). «Can ideological commitment protect children's psychological well-being in situations of political violence?». *Child Development*, Vol. 67, N° 1, 55-69.
- Rojas, J. (1993). *Desplazamiento, Derechos Humanos y Conflicto Armado*. CODHES - Bogotá, Colombia.
- Rueda, (1998). *Desplazamiento forzado por la violencia política en Colombia: problemas de legitimidad y gobernabilidad del Estado*. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Salazar, A. (1995). *El silencio de los desplazados en Bogotá*. Bogotá, Comisión Arquidiocesana de Pastoral de la Movilidad Humana.
- Sadlier, K. (1997). «Exposition chronique des enfants à la violence socio-politique». *Psychologie Française* 42-3, 229-236.

Copyright of Investigación y Desarrollo is the property of Fundacion Universidad del Norte and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.